



## EXPECTATIVAS DE FUTURO DE MIGRANTES VENEZOLANOS VARADOS EN COLOMBIA DURANTE LA PANDEMIA

Future expectations of venezuelan migrants stranded in colombia during the pandemic

FELIPE ALIAGA SÁEZ <sup>1</sup>, FRANKLIN DÍAZ MEDINA <sup>2</sup>

<sup>1</sup> Universidad Santo Tomás, Colombia

<sup>2</sup> Universidad Francisco de Paula Santander, Colombia

---

### KEYWORDS

Crisis  
Venezuela  
Migration  
Pandemic  
Future  
Shelter  
Return

---

### ABSTRACT

*This article analyzes the future expectations of Venezuelan migrants who are confined during the pandemic. The field work is carried out in the year 2020 through interviews in the shelter of the Scalabrinian Mission in Cúcuta, Colombia. We address the idea of illusion and dissimulation by A. Sayad, future expectations from F. Aliaga, and the concept of risk with U. Beck. It is concluded that people, despite the difficulties, maintain the hope of reaching a destination in which to improve their quality of life and be able to get ahead.*

---

### PALABRAS CLAVE

Crisis  
Venezuela  
Migración  
Pandemia  
Futuro  
Albergue  
Retorno

---

### RESUMEN

*Este artículo analiza las expectativas de futuro de personas venezolanas migrantes que se encuentran confinadas durante la pandemia. El trabajo de campo se realiza en el año 2020 por medio de entrevistas en el albergue de la Misión Scalabriniana en Cúcuta, Colombia. Abordamos la idea de la ilusión y el disimulo de A. Sayad, las expectativas de futuro desde F. Aliaga y el concepto de riesgo con U. Beck. Se concluye que las personas a pesar de las dificultades mantienen la esperanza de alcanzar un destino en el cual mejorar su calidad de vida y poder salir adelante.*

---

Recibido: 13/ 08 / 2022

Aceptado: 24/ 10 / 2022

## 1. Introducción

En la actualidad hay aproximadamente 6.113.473 venezolanos en condición de refugiados, migrantes y solicitantes de asilo que se reportan en los países de destino<sup>1</sup>. Este proceso ha suscitado una serie de acciones políticas y sociales para enfrentar el fenómeno y ofrecer asistencia. Se han desplegado organizaciones humanitarias y de cooperación técnica en diferentes países, en articulación con los gobiernos nacionales. Como es el caso de la Plataforma Regional de Coordinación Interagencial (R4V), la cual existe hace cuatro años, y que en 2022 reúne a 192 organizaciones, entre ONG internacionales y nacionales, agencias de la ONU y otras organizaciones incluyendo el movimiento de la cruz roja, organizaciones académicas y religiosas. Esta plataforma cuenta con el Plan de Respuesta a Refugiados y Migrantes (RMRP) que cubre 17 países de América Latina y el Caribe, acogiendo un total del 84% de las personas refugiadas y migrantes de Venezuela. Aun así, a pesar de estos ingentes esfuerzos:

las personas refugiadas y migrantes en toda la región siguen enfrentando desafíos cada vez mayores relativos al aumento del desempleo y la pobreza, las limitaciones en el acceso a educación y servicios básicos y los graves riesgos de protección derivados de la irregularidad generalizada. El devastador impacto de la COVID-19 ha agravado aún más la vulnerabilidad y la dependencia de asistencia. (R4V, 2022, p.14)

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura y el Consejo para Prevenir y Eliminar la Discriminación de la Ciudad de México (UNESCO COPRED, 2021), reconocen que durante la pandemia se identificaron “numerosos casos de personas varadas debido a las restricciones de movilidad, afectaciones en las tasas de desempleo y generación de medios de vida, tanto en los países de origen como de residencia” (p. 14). Estas organizaciones reiteran que la pandemia produjo un efecto retorno debido al socavamiento de los medios de subsistencia de los migrantes en los países de origen, así como la (in) movilidad forzada producto del cierre de fronteras, el cual en Latinoamérica incrementa el nivel de vulnerabilidad de las personas en movilidad humana, así como la exposición al riesgo de tráfico de personas. La pandemia ha producido que los confinamientos afecten los medios de vida, así como el “aumento de la violencia de género, problemas de salud mental, inseguridad alimentaria, desnutrición e incidentes de estigmatización” (p.15).

De esta manera, con la pandemia se observan “migrantes varados”, concepto que define la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2020), como “Las personas que habitan de forma temporal en las estaciones o los albergues, las que esperan fuera de los consulados de los respectivos países o las que se encuentran en la frontera aguardando retornar a sus países” (p.2). Es a este grupo al que nos interesó acercarnos por medio de nuestra investigación centrada en la siguiente pregunta ¿Qué expectativas de futuro tenían los migrantes venezolanos confinados durante la pandemia en un albergue en la frontera de Colombia?

A propósito, cabe recordar que para el primer trimestre de 2020, miles de migrantes venezolanos quienes habían perdido los medios de subsistencia a raíz de la crisis económica de la COVID-19, se encontraban hacinados en las calles del corregimiento La Parada provenientes del interior de Colombia y demás países de Suramérica; ante esto la institucionalidad local bajo la directriz del gobierno nacional y agencias de cooperación, organizaron el Centro de Atención Sanitario Tienditas, en el que instalaron servicios de recepción temporal, mientras el gobierno de Nicolás Maduro habilitaba un paso humanitario, este permitía tres veces a la semana, el ingreso de alrededor de 300 migrantes cada vez.

Durante la pandemia según Feline y Castillo (2020) la población migrante, refugiada y solicitante de asilo se ha visto afectada por la inmovilidad forzada, así como deportaciones y peligros asociados a la movilidad irregular, “la inmovilidad forzada agravó la vulnerabilidad de los migrantes latinoamericanos que quedaron varados en el extranjero y generó situaciones de riesgo en los pasos fronterizos” (p.53), en donde se cancelaron vuelos internacionales o se cerraron los pasos fronterizos. Las autoras destacan que una de las situaciones más dramáticas fue el caso de los venezolanos que no podían retornar a su propio país quedando inmovilizados en la frontera colombo-venezolana y bajo riesgo de ser víctimas de grupos ilegales al cruzar por pasos no autorizados. El contexto de pandemia obligó en la región a que “la movilidad humana se está realizando prácticamente solo de manera irregular, lo cual expone a los migrantes a múltiples peligros además del contagio” (p.56), como es el caso del trabajo forzado, la trata de personas, o caer en manos de traficantes.

De esta manera en Colombia, el país con mayor número de población migrante y refugiada de Venezuela, en donde según el RMRP (2021), ha habido esfuerzos por regularizar a la población venezolana, principalmente a través de las distintas versiones del Permiso Especial de Permanencia (PEP), la presentación de un proyecto de Ley para una política migratoria integral y la prevención de la apatridia. A partir de 2021 destaca la puesta en marcha del Estatuto Temporal de Protección para Migrantes Venezolanos (ETPV) como el principal mecanismo de protección e integración para migrantes provenientes de Venezuela, que busca regularizar a la población por 10 años.

---

1 Información de la plataforma [www.r4v.info](http://www.r4v.info), 05 de mayo de 2022. En Colombia es el mayor país receptor de migrantes y refugiados venezolanos, en la misma fecha habían 1.842.390 de personas provenientes del vecino país.

A pesar de esto, en el país las personas venezolanas se ven enfrentadas a una serie de necesidades, en el informe realizado en el contexto de pandemia por el Grupo Interagencial sobre Flujos Migratorios Mixtos (GIFMM, 2021), en el que se encuestaron hogares de venezolanos en diferentes departamentos de Colombia, se indica que las tres principales necesidades son: alimentación (85%), apoyo en vivienda (64%) y empleo o generación de ingresos (46%), otras necesidades se relacionan con atención médica y educación para niños y niñas. La situación se muestra compleja para la población venezolana en periodo de pandemia<sup>2</sup>, el RMRP (2022), da a conocer el hecho de que las personas migrantes y refugiadas además de las dificultades económicas se encuentran expuestas a situaciones de riesgo de protección como consecuencia de desastres naturales, violencia armada, discriminación y xenofobia. También han aumentado las necesidades y riesgos por los pasos fronterizos irregulares y el tránsito por el país que expone a las personas a situaciones de robos y violencia.

La frontera entre Colombia y Venezuela cuenta con 2.200 kilómetros, en la cual existen ocho pasos formales habilitados, uno está en el Departamento de la Guajira, cuatro en Norte de Santander, uno en Arauca, uno en Puerto Carreño y uno en Inírida. Antes del cierre de frontera por parte de Venezuela transitaban 70.000 personas en entradas y salidas por los diferentes pasos, debido al cierre se llegó a las 7.000 personas diarias (Migración Colombia, 2021). Norte de Santander es una de los departamentos de Colombia más relevantes en cuanto a los flujos migratorios con Venezuela<sup>3</sup>, dado que se encuentra el principal paso fronterizo, el puente internacional Simón Bolívar, por donde atraviesa la mayor parte de la población que viene desde Venezuela y se mueve un número importante de población pendular.

Durante la pandemia se ordenó el confinamiento como medida de contención del virus, proceso que restringió la movilidad en todo el país, y que obligó a que muchos migrantes vieran mermada la posibilidad de continuar con su tránsito migratorio, además del cierre de las fronteras que en muchos casos impidió también volver de manera segura a Venezuela. Es por esto, que muchas personas que se encontraban en tránsito, quedan inmovilizadas en albergues.

En este artículo abordamos la experiencia de las personas migrantes desde tres ámbitos fundamentales: la idea de la ilusión y el disimulo en A. Sayad, las expectativas de futuro desde F. Aliaga y el concepto de riesgo con U. Beck.

Sayad (2010) plantea que hay que estudiar el sistema de disposiciones de los emigrados y los mecanismos a los que están sometidos. Para esto se hace necesario reconstituir las trayectorias emigrantes que pueden dar cuenta de las determinaciones que llevan a la persona migrante a la situación actual, en donde existen dos sistemas de variables, *las de origen*, es decir, disposiciones y aptitudes que portaban los emigrados.

la posición que el emigrado ocupaba en su grupo de origen, tales como el origen geográfico y/o social, características sociales o económicas del grupo, actitud del grupo, del propio sujeto a la luz del fenómeno migratorio, tal como se establece por la tradición local de emigración, etc. (Sayad, 2010, p. 57).

Es en este sentido es que consideramos analizar al migrante junto a su núcleo primario, es decir la familia, y establecer contrastes con la forma de ver la sociedad de origen y destino, en conexión con el grupo y sus proyecciones a futuro.

Por otro lado, el autor habla de las *variables resultantes*, que separan a los migrantes en destino. Por lo que queremos ver los posibles contrastes de los resultados de las entrevistas a los y las migrantes, dado que las trayectorias son dinámicas, en múltiples direcciones y temporalidades.

Cómo indica Sayad en el estudio de la migración argelina a Francia hay que desvelar “la serie de *ilusiones*, simulaciones y disimulos que están en el origen del engendramiento y la perpetuación del fenómeno migratorio” (pp.114-115). El autor plantea que hay una serie de ilusiones colectivas que son mantenidas en el inicio para que la emigración pueda concebirse y en segundo lugar realizarse, y en la inmigración para que pueda reproducirse y continuarse. Sayad refiere a ilusiones necesarias para perpetuar el proceso. En donde también se imbrica el *trabajo del disimulo*, con el fin de superar las contradicciones que vive el emigrado-inmigrado.

la contradicción fundamental de lo “provisional que dura” (de la inmigración-emigración que no es ni un estado pasajero ni un estado permanente) se traslada del orden temporal al orden espacial – “ubicuidad” imposible: continuar estando presente incluso estando ausente y allá donde se está ausente (que es la suerte del emigrado) y, correlativamente, no estar totalmente presente allí donde se está presente, lo que equivale a estar parcialmente ausente (que es la paradoja del inmigrado) – y al orden comunitario (contradicción entre, por una parte, el orden comunitario de origen y el *habitus* que le es inherente y, por otra parte el orden “individualista” que se descubre, se padece y aprende en la inmigración. (Sayad, 2010, p.116)

2 Cabe destacar que las personas migrantes y refugiadas son incluidas en la respuesta nacional a la COVID-19, en los procesos de vacunación masiva sin importar su situación administrativa.

3 En el reporte de Migración Colombia al corte del 31 de octubre de 2021, los tres principales departamentos son Bogotá D.C., con 393.716 (21,37%), Antioquia con 264.148 (14,34%) y Norte de Santander con 164.229 (8,91%) personas venezolanas.

Las ilusiones y los disimulos servirían, siguiendo al autor, para que la inmigración y la emigración puedan ser experimentadas, pensadas y tratadas como si fueran aun lo que fueron inicialmente o “*lo que son ideal y abstractamente*” (p.117).

La perspectiva que tomamos sobre las expectativas de futuro considera que las personas migrantes inician su movilidad humana con imaginarios del destino (Aliaga, 2014), los cuales “reducen la falta de información, ya que el emprendimiento parte ciego en muchos de sus aspectos (especialmente de riesgo)”(p.143), estos imaginarios, siguiendo al autor pueden incluir elementos posibles, es decir que incluso no existan al llegar, ya que las migraciones se sustentan en algo que está en construcción, en donde los migrantes son activos partícipes de esta configuración del trayecto vivencial, sin embargo, también intervienen elementos exógenos desconocidos para las personas.

Este desconocimiento tiene como resistencia la necesidad de buscar un lugar con mayores oportunidades, lo que puede llevar a no considerar aquellos vestigios de conflictos o sufrimientos por parte de otros, es la proyección optimista hacia el futuro la que ofrecería expectativas de mejorar la calidad de vida. (Aliaga, 2014, p.144)

De esta forma, el imaginario del destino se pensaría como un mecanismo para alcanzar el éxito, es decir, mejorar la calidad de vida, en donde se realiza un proceso especulativo sobre el futuro que motiva la movilidad, el imaginario se sustentaría en la idea de un “futuro auspicioso” (p.145), proceso dinámico que siempre puede tener diferentes momentos en los cuales se puede reiniciar el proceso migratorio, y el riesgo no se presenta como un limitante del proceso. En este proceso también se presenta el destino como una utopía, ya que los migrantes:

fundan sus aspiraciones en elaboraciones utópicas del devenir, pues el destino es ambiguo, la información puede ser imprecisa respecto a las características del sitio de llegada, sin embargo, la intención es cambiar de vida parcial o totalmente y, por lo tanto, transformar los esquemas de realidad. (Aliaga, 2014, p.145)

Se trataría de un proceso de ruptura del orden simbólico de la realidad de los migrantes en la búsqueda de otros recursos existenciales, lo cual también implica a la familia, cuestión que puede resultar en un éxito o en un fracaso, utopía que se basaría en alcanzar el éxito o una mejor calidad de vida. “El éxito migratorio debe sortear una serie de barreras físicas y mentales: ya sea en las fronteras territoriales o en las culturales, son diversas las complicaciones que existen en este proceso” (p.146), en donde los migrantes se pueden exponer a situaciones de injusticias y vulnerabilidad, que muchas veces quedan en la invisibilidad, y llevan a desmoronar el proyecto de vida presupuestado.

A partir de esta perspectiva del futuro tomamos como referencia una serie de postulados sobre el concepto de riesgo de Ulrich Beck, para analizar cómo se pueden ver afectadas las expectativas de futuro de las personas en movilidad humana.

En la concepción sociológica del riesgo, según U. Beck (2009), los riesgos no son daños producidos, sino amenazas de destrucción, sería donde acaba la confianza en la seguridad y termina cuando ocurre la catástrofe potencial, “La *percepción* de los riesgos que nos amenazan determina el pensamiento y la acción” (p.214). De esta forma la percepción y la definición cultural son las que constituyen el riesgo, en una especie de virtualidad real.

En el concepto de riesgo, indica el autor, el pasado pierde el poder para determinar el presente, sino que es el futuro que adopta su lugar, “Estamos discutiendo y debatiendo sobre algo que *no* es el caso, pero que *podría* suceder si continuamos marcando el mismo rumbo que llevábamos” (p.218). De esta forma, un aspecto clave es cuan amenazadores son los elementos que se proyectan sobre el momento actual.

Los riesgos serían proposiciones fácticas y valorativas, “se refieren directa e indirectamente a definiciones y estándares de una vida tolerable o intolerable” (p.219), lo cual supone develar proposiciones que asumen el saber técnico y percepciones y normas culturales. En su fase temprana son “consecuencias no deseadas” de la lógica de control de la modernidad, particularmente de la figura del estado-nación, no sólo a la globalidad de los riesgos sino a las indeterminaciones e incertidumbres relacionadas con el diagnóstico de los mismos. “La construcción de la seguridad y el control que ha dominado el pensamiento (social) y la acción (política) en la primera modernidad se está haciendo ficticia en la sociedad del riesgo global” (p.221), en el hecho de que la naturaleza se industrializa y las tradiciones se hacen opcionales, aparecen las *incertidumbres fabricadas*.

De esta forma, el riesgo es una “*síntesis de conocimiento y desconocimiento*” (p.222), ya que se presenta la evaluación de los riesgos por medio del conocimiento empírico y la toma de decisiones y actuación sobre los riesgos. En ese sentido, el desconocimiento de los riesgos se enmarca en un amplio abanico de posibilidades, en donde los riesgos “únicamente sugieren que *no* debería hacerse, no qué *debería* hacerse” (p.224). Este proceso puede hacer que se caiga en la *trampa del riesgo*, en cuanto a exigir mucho y no hacer nada.

Los nuevos riesgos son “glocales”, simultáneamente locales y globales, indica el autor, en donde se vuelve muy difícil encontrar a los culpables de los riesgos, y la lógica del control colapsa desde dentro, en donde se comienzan a observar dinámicas transfronterizas de los riesgos, lo cual no es sólo internacional sino dentro de los estado-nación, los riesgos estarían en todas partes.

Tendrían un grado de invisibilidad social sobre la cual es necesario tomar “conciencia clara” (p.227) para poder afirmar que hay una amenaza real tanto como valores o símbolos culturales o como argumentos científicos, “Sabemos, al menos en principio, que los impactos de los riesgos aumentan precisamente porque nadie sabe o desea saber de ellos” (p.227). El conocimiento de los riesgos estaría asociado a la historia y símbolos de la cultura y al tejido social del conocimiento. De esta forma la percepción de los riesgos estaría definida contextualmente. Finalmente, los riesgos serían híbridos en una pérdida del dualismo entre naturaleza y cultura, son creados por el hombre, entre diferentes factores.

la política, la ética, las matemáticas, los medios de comunicación de masas, las tecnologías, las definiciones y percepciones culturales y, lo más importante de todo, no se pueden separar estos aspectos y realidades si se quiere entender la dinámica cultural y política de la sociedad del riesgo global. (Beck, 2009, p.232)

## 2. Metodología

Este estudio fue de carácter exploratorio y con metodología cualitativa. Los resultados se obtuvieron mediante la aplicación de entrevistas semi-estructuradas a personas migrantes venezolanas en el albergue de la Misión Scalabriniana, ubicado en la ciudad de Cúcuta, capital del Departamento de Norte de Santander, una de las principales zonas de llegada de migrantes y refugiados de Venezuela, en el año de aplicación del estudio ocupaba el segundo lugar con un 11.15% de la población venezolana en Colombia, en primer lugar, Bogotá con un 19.43% del total (Migración Colombia, 2020).

Para esta investigación se toma en consideración, debido a su larga e importante trayectoria, a la misión Scalabriniana en Cúcuta. Resulta importante hacer una breve descripción<sup>4</sup> de su accionar para comprender mejor la relevancia histórica que tiene esta congregación en la zona y el por qué el interés de adentrarnos en uno de sus albergues<sup>5</sup> que apoyan a la población migrante y refugiada.

Desde fines de 1970 se registra su trabajo con población colombiana que venía deportada e indocumentada desde Venezuela debido a la crisis del sector petrolero. En respuesta a tal problemática la Diócesis desarrolló el centro de Recepción a Deportados. Hacia 1979 el entonces Obispo Pedro Rubiano Sáenz conociendo el carisma scalabriniano, invitó de manera oportuna a la comunidad misionera para que tomase las riendas del mencionado espacio, que desde entonces se conoce como Centro de Migraciones, ofreciendo alimentación, alojamiento, asesorías en temas de regularización, protección y demás acciones complementarias.

Con el paso de los años la población que arribaba al Centro de Migraciones no era sólo deportada, aparecía de a poco una condición con urgente atención: víctimas del conflicto armado. A nivel nacional la Conferencia Episcopal de Colombia ya había reconocido el fenómeno impulsando un censo que hacia 1993 reconocía a más de 300 mil personas con tal problemática. La reacción del Estado y la creación de políticas pertinentes fue lenta, por ello quienes sufrían tal condición dependían de instituciones como el albergue scalabriniano, centradas en una labor humana e inmediata.

En 1986 el director del Centro de Migraciones P. Roberto Maestrelli solicitó a la Diócesis la conformación de la Parroquia la Natividad de Nuestra Señora, con el objeto de impulsar un modelo de acción humanitaria, religioso-social, para la numerosa población que se acumulaba en la periferia, hacia el noroeste de la ciudad.

El objetivo de conformar comunidades se desarrolló a través de los primeros Centros Educativos de la zona (acompañados con comedores, talleres de capacitación y formación de líderes comunitarios). Para dar unidad a las diversas acciones sociales se conformó la Cooperativa Juan Bautista Scalabrini (COOPEJUBASCA) que en 1996 contaba con 3.000 alumnos, 1.200 usuarios de comedores escolares, talleres de capacitación en modistería, centro de salud, asesoramiento de líderes de barrios, más de 60 catequistas y 100 docentes fuertemente comprometidos con los problemas sociales.

Los desplazados, deportados, indocumentados y demás afectados en alto riesgo de vulnerabilidad vieron de a poco la periferia de la ciudad como una alternativa para radicarse y empezar una nueva vida. Las condiciones de infraestructura en estos barrios eran complejas, caracterizada por los deficientes servicios públicos, condiciones de inseguridad permanente e inexistentes ofertas laborales, educativas, y culturales. Lo anterior motivó a los scalabrinianos a trascender en su labor, centrada hasta entonces en la asistencia de urgencia y evangelizadora.

Dos espacios clave de la misión scalabriniana son la Institución educativa Camilo Daza y acciones barriales. Bajo la directriz del P. Francesco Bortignon hacia fines de la década de 1990, fue necesario fortalecer el modelo de educación que se venía prestando, y ampliar así su cobertura, hoy la Institución Educativa Camilo Daza cumple funciones académicas bajo el carisma scalabriniano, su trabajo se extiende a ocho barrios en igual cantidad de

4 Los datos descritos a continuación son proporcionados por Willinton Muñoz, coordinador de los albergues scalabrinianos en Cúcuta y Villa del Rosario, a través de una entrevista y de información bibliográfica institucional compartida por él.

5 A fines de 2020 inicia labores el Centro de Atención al Migrante (CIAMI) en el barrio Santafé en Bogotá, este escenario además de brindar servicios propios de albergue, cuenta con un centro de capacitación, facilitando desarrollar habilidades de empleabilidad, en favor de los residentes, asimismo inicia la construcción del CIAMI en Villa del Rosario, a sólo un par de kilómetros del puente internacional Simón Bolívar en Norte de Santander. Actualmente la misión Scalabriniana cuenta con tres albergues de atención en Colombia: Villa del Rosario, Cúcuta y Bogotá.

sedes en las comunas 6 y 7 de Cúcuta, beneficiando a 4.500 estudiantes de primaria y bachillerato, de los cuales el 25% son migrantes venezolanos y el 20% provenientes de familias víctimas del conflicto armado colombiano.

En la zona barrial destaca el Centro Piloto, siendo una infraestructura dotada para el desarrollo de actividades extramurales: talleres, capacitaciones, ferias de servicios, en favor de la misma comunidad, y con la coordinación de la institucionalidad, agencias de cooperación y donantes; la oferta está dirigida a madres de familia, personas vulnerables y en condición de desplazamiento, migrantes y demás, los temas varían según la petición de los interesados y las entidades cooperantes. Desde mediados de 1980 la congregación desarrollo un programa evangelizador a través de siete iglesias, en la zona de incidencia barrial, debido a cambios administrativos, para inicios de 2020, estas fueron entregadas a la diócesis de Cúcuta.

De esta manera, el Albergue “Centro de Migraciones” es uno de los espacios de atención y apoyo más relevantes en la ciudad, atendiendo entre 2014 y 2020 a un total de 17.071 personas (Tabla 1). Dentro de las cuales se encuentran: desplazados del conflicto armado interno; colombianos deportados desde Venezuela (incluyendo a víctimas del conflicto armado interno, o sea con doble afectación), situación que se vio intensificada en el año 2015 dada la contingencia de cierre de fronteras por parte de Venezuela y la expulsión de cerca de 20.000 colombianos; personas colombianas que retornan voluntariamente a Colombia con el fin de poder radicarse en el país; migrantes en tránsito, en su mayoría venezolanos que no se tiene claridad aún si su intención es permanecer en Colombia o seguir hacia otros países principalmente de la región, cabe observar que esta población se registra a partir del año 2017; migrante en destino, se refieren a venezolanos que salieron de su país y están en Colombia con vocación de permanencia, cabe notar el incremento paulatino en los últimos años; migrantes internos, personas colombianas que buscan cambiar de residencia, generalmente que habitaban en el mismo departamento o en departamentos cercanos. Y las personas solicitantes de asilo que esperan para la obtención de protección internacional para la condición de refugiado. Con la pandemia se limitó la atención del albergue para poder cumplir con las exigencias de aforo y bioseguridad.

**Tabla 1:** perfiles migratorios atendidos en el Centro de Migraciones 2014-2020

PERFILES MIGRATORIOS ATENDIDOS								
PERFILES	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	TOTAL
DESPLAZADOS	239	151	142	102	91	23	32	780
DEPORTADOS	242	1870	251	53	9	62	2	2489
RETORNO VOLUNTARIO	54	322	741	548	383	125	32	2205
MIGRANTE TRÁNSITO	0	0	0	410	492	478	41	1421
MIGRANTE DESTINO	155	115	490	1447	1702	2088	2597	8594
MIGRANTE INTERNO	7	14	0	41	28	48	44	182
SOLICITANTE DE ASILO	80	42	59	104	252	818	45	1400
<b>TOTAL</b>	<b>777</b>	<b>2514</b>	<b>1683</b>	<b>2705</b>	<b>2957</b>	<b>3642</b>	<b>2793</b>	<b>17.071</b>

Fuente: elaboración propia con datos de atención proporcionados por el Centro de Migraciones (hasta agosto de 2020)

El contacto con el albergue se realiza gracias a la experiencia del investigador Franklin Díaz quien ha realizado diferentes acciones con los Scalabrinianos, el cual solicita el permiso para hacer el trabajo de campo en el albergue en pleno confinamiento, accediendo en dos momentos, durante el mes de julio y octubre de 2020, en los cuales se permitía la movilidad por la ciudad. Cumpliendo con todos los protocolos de bioseguridad el investigador pudo realizar el levantamiento de información.

La muestra (Tabla 2) estuvo constituida por dieciséis personas venezolanas en un rango de 22 a 50 años de edad, considerando una participación equitativa entre hombres y mujeres. Cabe destacar que en la primera etapa de contacto con la muestra se tuvo contacto con ocho mujeres y dos hombres, y la mayoría llevaba sólo algunos meses en Colombia, y enfrentaban recientemente la crisis sanitaria de la COVID-19.

Durante el segundo levantamiento de información, llevado a cabo en el mes de octubre, la mayoría de las personas de reciente llegada al país ya no estaban en el albergue y se pudo acceder a seis informantes hombres, los cuales coincidentemente llevaban en promedio más de un año de haber salido de Venezuela, teniendo diferentes experiencias migratorias y en este caso todos los entrevistados tenían intención de retornar a Venezuela, habiendo pasado siete meses desde el inicio de la pandemia.

La muestra fue por conveniencia, y las entrevistas se realizaron a personas que estuvieron de acuerdo en participar de manera voluntaria en la investigación y que se encontraban residiendo en el albergue en un promedio de una a dos semanas.

Tabla 2: composición de la muestra

	Persona entrevistada <sup>6</sup>	Acompañantes en el albergue	Situación de otros familiares	Tiempo de haber salido de Venezuela	Intención de retorno
1	Mujer	Acompañada por su hijo (el niño nació en Colombia). Llegó embarazada a Colombia.	Su esposo no está en el albergue, se dedica a la búsqueda de trabajo en la misma ciudad. El señor además tiene dos hijos en Venezuela. Su madre está en Venezuela. Su hermano mayor en Bogotá.	6 meses	No
2	Mujer	Con su nieto (5 años)	Sus otros hijos, dos hombres y una mujer están en Bogotá. Otro hijo en Perú que se fue hace año y medio.	4-5 meses	No
3	Mujer	Con tres sobrinos (12, 13 y 15 años)	Su hermana, la madre de los niños está en Medellín. Tiene una hija que se encuentra en Bogotá con su esposo e hija, y tiene cuatro hermanos en Cali (los cuales están trabajando con permiso).	6 meses	No
4	Hombre	Junto a su esposa y tres hijos (2, 5 y 6 años).	Su padres y cuatro hermanos se encuentran en Venezuela.	3 meses	No
5	Mujer	Con una hija y su nieta que nació en Colombia (de tres meses). Vinieron a Colombia para que naciera el bebé.	En Venezuela se encuentran sus hermanos y sobrinos. Sus padres han fallecido.	3 meses	No
6	Mujer	Con tres hijos (15, 17 y 18 años)	El papá de los hijos sigue en Venezuela (pero no conviven con él). De su pareja durante 10 años no tiene información. Sus padres, hermano y tíos se encuentran en Venezuela.	4 meses	No
7	Mujer (29 años)	Con la hija (9 años) y la hermana (22 años)		Dos años y medio ella y su hermana junto con su hija un año en el país.	No
8	Hombre	Junto a su esposa	El hermano salió hacia Colombia escapando de persecución política pero no tenían comunicación con él hace nueve meses. En Venezuela están sus padres, hija y nieta, y otro hermano.	Cinco meses	No
9	Mujer	Con los hijos (3 años y 1 año y medio)	Uno de los hijos nació en Colombia, pero el padre no está con ellos.	Dos años	No
10	Mujer	Con una hija	Las otras hijas (9 y 10 años) se quedaron en Venezuela con el papá. Y su padre también está en Venezuela.	5 meses	No
11	Hombre	Sin acompañante	Hijos en Italia y en Venezuela (Caracas)	Dos años	Sí
12	Hombre	Con la esposa, suegra, dos hijos propios y la cuñada con dos hijos de ella.	En Venezuela tiene dos hijos más.	Un año	Sí
13	Hombre	Sin acompañante	Su bebé estaba muy pequeño cuando sale de Venezuela, no ha vuelto a ver a su familia.	Un año y ocho meses	Sí
14	Hombre	Con su pareja y dos hijos		Dos años	Sí
15	Hombre	Con su mamá y hermanita menor	Su padre y hermanas están en Perú. Tiene otra hermana en Venezuela.	Un año	Sí
16	Hombre	Sin acompañante	Su esposa falleció, su hija se encuentra en Venezuela con su abuela. Tiene otras tres hijas.	Dos años	Sí

Fuente: elaboración propia

6 No se especifica la edad de las personas entrevistadas, ya que varias prefirieron no darla a conocer en el momento de la entrevista, sin embargo, todos son mayores de edad, proceso que se confirma en el ingreso al albergue.

El tratamiento de la información recopilada mediante las entrevistas se realizó por medio de clasificación y codificación de fragmentos de las entrevistas realizadas (Schreier, 2014) en categorías que permitieran comprender el proceso de movilidad/inmovilidad y la construcción de las expectativas con base a las causas de la salida de Venezuela, y los motivos de la llegada al albergue, a través de la situación de riesgo que implica la pandemia y el confinamiento. De esta forma, el análisis se organiza con una serie de variables predeterminadas relacionadas con la búsqueda en contraste con el marco teórico, pero también con códigos emergentes, como, por ejemplo, la idea del retorno, que se fue presentando como una subcategoría que no estaba predeterminada. De esta forma se establecen los elementos de mayor relevancia discursiva en un análisis hermenéutico. Se realizó un proceso de recodificación e interpretación por ambos integrantes del proceso de investigación para contrastar las categorías y disminuir los posibles sesgos analíticos.

### 3. Resultados

A continuación, se muestran dan a conocer los principales resultados del análisis de las entrevistas de las dieciséis personas migrantes venezolanas, partiendo desde las causas de la salida de Venezuela, los motivos de la llegada al albergue, sentimientos frente a la pandemia y los planes para el futuro, dentro de los cuales aparece la posibilidad de retornar. Con el objetivo de ilustrar los análisis se incluyen citas textuales de las entrevistas.

#### ***Causas de la salida de Venezuela***

La crisis económica, o como algunos entrevistados le llaman la “situación fuerte”, obligó a las personas a salir de Venezuela, la devaluación de la moneda no permitía solventar los gastos de necesidades básicas. Apenas con el sueldo se alcanzaba a comprar comida, es una situación de sobrevivencia, como indican los entrevistados. Hay casos en que los familiares que siguen en Venezuela comen gracias a la solidaridad de los vecinos o cultivan algunos productos que se producen en zonas rurales.

En varios casos el motivo de la salida era ofrecer una mejor calidad de vida a los niños y niñas o a los recién nacidos o incluso dar a luz en Colombia, debido a que en Venezuela se hacía muy difícil conseguir los exámenes o medicamentos necesarios, por lo que desde Venezuela ya se realizan las averiguaciones para dar a luz en un hospital en Colombia, pero en algún caso la pandemia no permitió el retorno, lo que llevó a que se quedaran en el albergue. “En temas económicos todo está vuelto un caos, agua, luz, todo, todo está mal en Venezuela” (Mujer, entrevista #3, 18 de julio de 2020). “Nos vinimos con la intención de ayudar a mi mamá, estábamos pasando mucha hambre, el niño también, el pago no alcanzaba” (Mujer, entrevista #2, 18 de julio de 2020). “Mi hija vino a parir acá, y después de que ella pariera nos íbamos a ir, a devolver, pero ya luego la pandemia nos agarró” (Mujer, entrevista #5, 18 de julio de 2020).

Una de las causas principales identificadas es enviar remesas para mantener a la familia en origen, principalmente para comprar alimentos y/o medicamentos.

Se reconoce por todas las personas entrevistadas el alto costo de la comida y el hambre en Venezuela, como aspectos centrales que llevaron a que las personas tuvieran que salir del país, en algunos casos no poder darle de comer a los niños fue el mayor motivo para salir. Tener personas conocidas en Colombia que los animaron a salir fue uno de los alicientes de algunas familias, sin embargo, en el trayecto también se presentan situaciones inesperadas, como la pandemia, que les cambia la idea inicial que los llevó a emprender el trayecto.

Se dan situaciones de no haber tenido claridad de las condiciones que se iban a encontrar en Colombia, así como sentir miedo en el cruce de la frontera o en la llegada al país, más aún cuando deben atravesar la frontera a través de los pasos informales conocidos como trochas, exponiéndose a severos vacíos de protección, ya que estas zonas están dominadas por grupos armados ilegales y bandas criminales. “Salimos fue porque no comíamos prácticamente, a veces sí a veces no, entonces nos invitaron a venir, yo no me quería venir, yo tenía mi trabajo, pero no era lo suficiente, pero aún me daba miedo venirme” (Mujer, entrevista #6, 25 de julio de 2020). “Cuando llegué de Venezuela el niño tenía 4 meses, él lloraba porque no tenía como encontrar una medicina porque le estaba dando neumonía, entonces yo decía que tenía que salir de allá, yo me vine con el niño, yo pasé por la Picados, una de las trochas, no pasé por el puente” (Mujer, entrevista #9, 25 de julio de 2020).

En Venezuela el dinero fue perdiendo valor de manera progresiva y no alcanzaba para la canasta básica, ya que también los precios fueron aumentando permanentemente. A pesar de que varias personas manifestaron hacer varios turnos o tener diferentes trabajos no les alcanzaba para el arriendo, servicios públicos y comida. “Resolvía los días que me depositaban, pero el resto de día a veces aguantando hambre, y aunque nos aumentaron el sueldo eso no funcionaba, llevaba dos años y medio en eso de la mecánica, que sacar los pistones, limpiar con gasolina, pero no podía seguir trabajando allá con ellos, yo estaba muy agradecido con ese trabajo, pero yo no podía comer bien” (Hombre, entrevista #4, 18 de julio de 2020).

También hay casos de persecución política, que los llevó a Colombia en condiciones de extrema necesidad, teniendo que en la primera llegada estar en situación de calle, enfrentando sensación de miedo. También se identificaron amenazas de muerte por denunciar a un agresor familiar vinculado a una guerrilla, lo que los llevó a salir huyendo de Venezuela.

Varios entrevistados mencionan que el Gobierno de Venezuela intenta encubrir la crisis o tergiversar la información y que existen situaciones de violencia, represión, persecución y corrupción de las cuales es muy difícil salir. “Sí es verdad que se esconde mucho, mucha información como que no sale” (Mujer, entrevista #2, 18 de julio de 2020).

Se reconoce la diferencia entre los barrios de Venezuela, ya que hay lugares en los cuales se pasa hambre y que llevan a la gente a salir del país, pero otros en los que la situación tiene una relativa normalidad en los suministros, cuestión que estaría relacionada con los vínculos con el gobierno. Así como quienes pueden tener un trabajo que les reporte un ingreso en dólares, de esta forma depende en parte también del nivel de formación. Se ha empezado a masificar la compra de mercancías a través de dólares, lo que ha hecho que los precios de las mercancías suban aún más. “La gente de los barrios, es increíble, el barrio Petare es increíble, la gente está sufriendo, pasando hambre como tú no te imaginas” (Hombre, entrevista #11, 24 de octubre de 2020).

La situación actual de crisis en Venezuela sería una combinación entre la ineficiencia gubernamental potenciada por la pandemia. Hay escases de recursos que se ve reflejada en la falta o interrupción de servicios como la energía eléctrica, el agua y el gas.

### ***La llegada al albergue***

El Albergue se transforma en un punto de llegada para aquellos migrantes, quienes arriban a Norte de Santander, y llevan en la región desde un par de días o incluso meses; el corregimiento La Parada en el municipio de Villa de Rosario, es el gran epicentro de recepción, en esta zona se entretajan diferentes trayectorias de movilidad, una vez instalados algunos alquilaban un espacio para dormir y bañarse, pagando una cuota diaria de arriendo y compartiendo con amplios grupos: la misma habitación y el baño; en La Parada o en Cúcuta, hay quienes han podido arrendar una habitación o incluso un departamento, pero han tenido que dejar el lugar o ser desalojados por no poder contar con dinero para pagar el alquiler debido a los bajos o nulos ingresos (ya que han perdido sus empleos o no han podido seguir con la venta ambulante). Algunas personas han estado viviendo en fincas desempeñando labores agrícolas, pero por la pandemia han tenido que dejar estos oficios.

Se han quedado en el albergue por varias semanas debido a la COVID-19 y han llegado a través de contactos, principalmente por medio de organizaciones de ayuda humanitaria o por personas que conocían el lugar. “La referencia del centro nos la dieron unas personas que estaban allá en La Parada, nosotros preguntamos que dónde podría hacer un refugio donde pudiéramos bañarnos o comer, nos dijeron de uno en la Parada, de un centro de migración, pero estaba cerrado, nos dijeron que hasta el otro día abrían, le preguntamos a otras personas sobre otro centro de migración y preguntamos a una señora, nos dijeron de uno en Cúcuta, nos dijeron: llegas al estadio, y ahí preguntas y ahí llegamos” (Hombre, entrevista #4, 18 de julio de 2020). “Acá en el albergue llevamos un mes y seis días, lo conocimos cuando nos mandaron a desalojar, una vecina se dio cuenta porque yo me senté a llorar afuera y me dieron un número, y llamé ese día, me atendieron a los dos días, conté lo que pasaba y una muchacha que se llamaba Juliana dijo que le dijera donde estaba para irnos a buscar y fueron a buscarnos y nos trajeron” (Mujer, entrevista #7, 25 de julio de 2020).

Varias familias tuvieron que atravesar situación de calle, por no poder pagar el arriendo. Las personas no cuentan con recursos suficientes para mantenerse en un lugar seguro ni tampoco comprar alimentos, así como se les han presentado otros inconvenientes, como problemas de salud. “Yo duré 5 días durmiendo en el terminal con el niño, eso fue duro, y ahí fue cuando la muchacha me trajo [al albergue]” (Mujer, entrevista #2, 18 de julio de 2020). “Eso de dormir en la calle fue tenaz, nosotras vimos como mataron a una persona con tiro en la cabeza, vivimos y vimos cosas en la calle tremendísimas. Todo lo que se mueve en la Parada es un ambiente pesado, drogas por aquí drogas por allá” (Mujer, entrevista #7, 25 de julio de 2020). “Cuando llegué estuve alquilada por días y pasé noches en la calle con la niña, cuando no tenía para pagar [una habitación]” (Mujer, entrevista #10, 25 de julio de 2020).

Hay quienes han estado en otros departamentos de Colombia realizando diversos trabajos (peluquerías, costura, venta ambulante o como repartidores), incluso en otros países, pero atravesando situaciones personales muy difíciles que los han obligado a tener que regresar, ya sea buscando estabilidad nuevamente en Cúcuta, por la cercanía con su país de origen, o con la intención de retornar a Venezuela. De esta forma las historias de las personas entrevistadas relatan múltiples rutas que se cruzan en el refugio, como punto de parada o lugar de destino esporádico, ya que en ocasiones no se tiene claridad sobre la nueva ruta a seguir. También hay personas que vienen de otros albergues, recibiendo ayudas durante varios meses. “Yo llevo acá [en el albergue] como 15 días, no tengo mucho, en el otro albergue duré un mes, luego yo estaba en un hotel que es de Corprodinco y ahí duré otro mes, después en otro hotel, duré casi otro mes. Estuve en dos hoteles, en uno un mes y en otro [hotel] dos semanas, en el albergue de Madres Santos, algo así, como dos meses y aquí llevo 15 días” (Mujer, entrevista #9, 25 de julio de 2020).

Hay personas que en sus procesos de retorno se han encontrado con el refugio, al llegar a Cúcuta, luego de pasar por apartamentos, hoteles, situación de calle, campamentos, etc. Es decir, su ruta de movilidad ha estado compuesta por procesos de cambio de hábitat múltiples, en donde se han caracterizado por ser nómadas residenciales.

Los cambios de situación producto de la pandemia hicieron que las familias tuvieran que revalorar sus intenciones de reagrupación y de continuar con sus posibles rutas, ya que han perdido la poca estabilidad económica que tenían. Han existido situaciones en las cuales no han podido continuar el tránsito ya que no cuentan con el dinero suficiente para los pasajes de autobús, en algunos casos por haber perdido el dinero en el cruce fronterizo, o haber sido extorsionados por grupos armados ilegales al momento de cruzar el paso fronterizo.

El refugio para algunos es la manera de poder sostenerse durante días para poder seguir el tránsito, para lo cual algunos trabajan en la venta ambulante de caramelos o “tinto” (como se le llama en Colombia al café), esperan conseguir algún trabajo o que sus familiares les envíen dinero para poder movilizarse.

El albergue se constituye en un lugar de espera, de inmovilidad durante la pandemia, pero también en un espacio de hacer vida de forma pasajera. “Ellos [sus hijos] lograron llegar a Bogotá y no había pandemia y como al mes se disparó lo de la pandemia, cuando me iban a mandar lo de los pasajes estaba cerrado el terminal” (Mujer, entrevista #2, 18 de julio de 2020). “Mi papá y mamá me dicen que ¿qué está haciendo?, yo digo que estoy en un refugio, les digo que no he podido trabajar, no he podido vender café o pan para poder mandar para allá, porque está la cosa fuerte allá” (Hombre, entrevista #4, 18 de julio de 2020). “La niña es la menor, cumplió los 15 años acá y estando acá se le celebró como un agasajo en el albergue, con vestido y con las personas que están acá” (Mujer, entrevista #6, 25 de julio de 2020).

### ***Sentimientos frente a la pandemia***

Existen una serie de emociones que se manifiestan por la llegada de la pandemia, principalmente preocupación sobre todo por los niños, niñas y las personas mayores, y la dificultad que puede significar conseguir los medicamentos o buscar ayuda en caso de contagio. Los entrevistados manifiestan frustración por no poder ayudar o estar acompañando, o no saber qué hacer con las personas que se encuentran en Venezuela y que enfrentan esta situación. En algunos casos se trata de sentirse como sobrevivientes o amenazados, por la situación crítica de Venezuela, a la que ven un final incierto, ya que además de tener un gobierno ineficiente, ahora se suma la pandemia. La tristeza aumenta por la separación de la familia. “Es la primera vez que nos separamos así, pero así tocó, a mí me ha pegado bastante estar lejos de mis hijos” (Mujer, entrevista #2, 18 de julio de 2020).

La crisis se agudiza, indican los entrevistados, ya que Venezuela viene sufriendo por conseguir alimentos y medicina, aunque irónicamente estar en situación de crisis para muchos ya es una costumbre, por lo que la pandemia le suma un grado de conflicto a la situación.

Hay una gran preocupación al escuchar que empieza a haber muertos en Venezuela, o por la proliferación del contagio o las medidas restrictivas impuestas, en donde la policía empieza a controlar las calles. Aunque hay zonas en las cuales al parecer la pandemia está recién llegando, por lo que apenas han escuchado de casos. Algunos no tienen información clara sobre cómo está el país, sólo que la situación comienza a ser de gravedad. “El gobierno allá ha tratado de tapar el sol dando una bolsa de comida para decir que está ayudando, pero realmente no ayuda, pero por ejemplo familiares han tenido que recibir esa bolsa de alimentos, pero han botado productos porque son vencidos” (Hombre, entrevista #13, 24 de octubre de 2020).

El refugio se transforma en un espacio de tranquilidad, ya que además de ofrecer las condiciones necesarias para la sobrevivencia, como comida, cama y no tener que pagar arriendo, sólo queda la espera para salir a buscar trabajo o movilizarse, pero mientras están en el albergue se siente como un resguardo frente a la enfermedad, aunque no sea el espacio de comodidad que se desearía, por el momento ofrece un espacio de frágil tranquilidad existencial, dado que al mismo tiempo no se sabe cuándo finalizará la pandemia, o hasta cuánto tiempo podrán estar en ese lugar. “Bueno, la verdad es que nos sentimos protegidas porque es peor en la calle, cumplimos con todo lo que nos exigen de cuidado, la comunicación entre los demás” (Mujer, entrevista #5, 18 de julio de 2020). “Desde que mi hija este tranquila, tenga dónde dormir, qué comer, me siento muy bien acá, me han apoyado bastante, están pendientes de todos nosotros, en todo momento, no tengo más que dar gracias por lo que han hecho por nosotros” (Mujer, entrevista #7, 25 de julio de 2020).

### ***Planes para el futuro***

Los entrevistados tienen la idea de establecerse en Colombia, en las ciudades en donde esperan trabajar o montar un pequeño emprendimiento, la idea de tener un negocio propio, ya sea en donde se encuentran residiendo o donde han estado trabajando y tienen alguna experiencia, o cuentan con contactos, familiares o amigos que los apoyen y les ayuden a conseguir trabajo. Algunas personas tienen la intención de permanecer en Cúcuta por la cercanía con Venezuela, además de las dificultades que se presentan por la pandemia lo que dificulta ir a otras ciudades. Los que no pretenden regresar a Venezuela lo justifican debido a la crisis económica y el alto costo de vida.

La visión del país de origen es de una situación compleja que no se piensa que vaya a cambiar en el corto plazo, por lo que varias familias plantean que el retorno se vuelve difícil. La mayoría de los entrevistados esperan enviar dinero para poder apoyar a sus familiares que se han quedado. “Me quiero quedar acá, porque Cúcuta es bueno, hasta lo de la chicha serviría acá, acá hace calor y como la chicha es fría podría funcionar, pero por ahora quiero hacer quesillos de varios sabores, y pues luego concretar objetivos más amplios” (Mujer, entrevista #3, 18 de julio de 2020). “Tengo la esperanza de que mi esposa y yo, de salir con algo, conseguir ayuda, que uno pueda salir,

arrendarse, comprar la comida y las cosas necesarias para salir a trabajar. Estar juntos también es importante” (Hombre, entrevista #4, 18 de julio de 2020). “Mi mamá dijo que se iba a comunicar con una prima en Medellín y es casada con un colombiano y pues si yo estoy allá de pronto me dan empleo, ellos tienen negocio” (Mujer, entrevista #6, 25 de julio de 2020).

Hay quienes explican que se piensan quedar en Colombia por los procesos de asentamiento, que implican que las personas han ido adquiriendo pertenencias materiales y generando vínculos y contactos en Colombia. Las personas que tienen hijos se desean quedar en Colombia con el objetivo de que los niños puedan salir adelante, y para esto y según como lo expresan algunos padres es fundamental que inicien sus estudios, los retomen o no los interrumpan. “No tenemos a nadie aquí realmente, pero nos hemos familiarizado, nos hemos compenetrado, de hecho, mi hija estudia aquí, entonces no tenemos pensado irnos” (Mujer, entrevista #7, 25 de julio de 2020).

Se observa que hay una intención de permanecer, de esforzarse y salir adelante a pesar de las dificultades, cuestión que depende principalmente de la estabilidad laboral, pero también de la documentación para estar de forma regular, frente a lo cual algunas familias también han solicitado protección internacional. “Lo fundamental es como la documentación, por eso solicitamos el asilo político, porque si no tenemos un permiso permanente es complicado, y más en la zona en que trabajamos que es zona fronteriza” (Mujer, entrevista #7, 25 de julio de 2020).

Está presente en los relatos de los entrevistados el poder reunirse con sus familiares, tanto en Colombia, como en algunos casos retornar a Venezuela. “Pues necesitamos pagar arriendo y para eso necesitamos tener un trabajo y eso, y pues que la situación mejore, que el papá del niño pueda venir” (Mujer, entrevista #5, 18 de julio de 2020).

Algunos de los miedos que enfrentan las personas entrevistadas frente al futuro es que la pandemia siga o se intensifique, que se enfermen, se queden encerrados en el albergue o que haya medidas restrictivas para los extranjeros, por lo cual se sienten en una encrucijada. “Si corremos para allá nos matan, pero si corremos para acá nos mata la Pandemia, no tenemos para donde agarrar” (Mujer, entrevista #8, 25 de julio de 2020).

Frente a esta situación mantienen la calma, la esperanza de que las cosas pueden cambiar o se dan ayuda mutua entre familiares para aguantar y mantenerse unidos, a pesar de que algunos de los miembros no estén cerca, mantienen los proyectos conjuntos. Varios de los entrevistados refieren que es necesario pedir y confiar en Dios, para que les otorgue cuidado frente a la enfermedad y en lo que sigue para el futuro.

También está el miedo que la pandemia no permita que la familia se pueda reunificar, dadas las restricciones de movilidad y que nunca se encuentre la cura de la pandemia. Otro de los miedos es no poder trabajar o no tener dinero para pagar el arriendo o para comprar comida, y que los saquen del albergue a la calle. “El miedo que tengo es que se me siga siendo imposible estar con mis hijos, de que pasen los meses y los meses y no poder estar con ellos, que se alargue esa separación” (Mujer, entrevista #2, 18 de julio de 2020).

#### *La posibilidad de retornar*

Luego de probar suerte en diferentes países, ciudades, entornos urbanos y rurales, la idea es poder regresar a Venezuela para producir, para surgir, esforzarse por salir adelante o para estar tranquilos después de un largo periplo probando suerte en diferentes trabajos y contextos, mayoritariamente informales, así como enfrentar distintas experiencias en las relaciones de pareja y familiares.

El retorno es uno de los planes que tienen algunas familias, poder hacer un emprendimiento que al menos les permita solventar los gastos mínimos, por medio de oficios, pequeños negocios, cultivar la tierra o criar ganadería menor. También buscar la manera de emprender por medio de conocimientos que adquirieron en Colombia. “Allá está mi papá, él sembraba maíz, frijol, tomate, yuca, ñame, ocumo, él ha cosechado esas cosas y yo planeo seguir con eso. Mi proyecto es llegar y ponerme a trabajar yo mismo la tierrita” (Hombre, entrevista #14, 24 de octubre de 2020). “Ya sé que no voy a llegar con la misma mente que tenía, ahora voy para allá con otra mente de producir, por mi familia” (Hombre, entrevista #12, 24 de octubre de 2020). “En Colombia se me dio la oportunidad de hacer la barbería aprendí mucho de eso y quiero hacerlo allá en Venezuela y quiero allá enseñar estilismo y montar mi propio local, y seguir luchando allá, bueno hasta que Dios lo permita” (Hombre, entrevista #13, 24 de octubre de 2020).

En la mayoría de los casos estas personas cuentan en Venezuela con una casa, un departamento donde vivir o un terreno para poder producir, en donde aún está parte de la familia o la tienen a cargo de amigos o vecinos. En ocasiones el retorno es una aspiración para estar con la familia que se encuentra allá. “Sí podemos surgir como familia, la casa es de nosotros, y podemos montar como una venta de verduras, mi mamá es estilista, tiene sus contactos, tiene clientas y están en el país” (Hombre, entrevista #15, 24 de octubre de 2020). “Conseguí trabajito por ahí, pero me quiero regresar porque es mucho tiempo y quiero estar con mis hijas, yo realizaba transferencia allá a Venezuela mientras estaba acá” (Hombre, entrevista #16, 24 de octubre de 2020).

El retorno, se da como una experiencia que condensa múltiples movi­lidades y experiencias de vida. Todas las personas que desean retornar reconocen que la situación en Venezuela no ha mejorado, pero sus planes son poder hacer un esfuerzo para salir adelante en este país, aunque sea sobrevivir. “Que una harina está en un dólar y el sueldo está en casi dos dólares, el sueldo de un mes te sirve para comprar un kilo de harina no más, eso es lo

que me dicen ellos, aun así, pienso guerrear allá en Venezuela porque quiero estar con mi hijo, es mucho tiempo de no verlo” (Hombre, entrevista #13, 24 de octubre de 2020).

En el momento de la investigación algunos familiares manifestaban que la pandemia estaba avanzando y otros que aún el contagio no era masivo en Venezuela, pero que se limitó el trabajo aún más, por lo que sus familiares en Venezuela les recomendaban no regresar debido a las dificultades para conseguir el sustento o por los confinamientos, que hacen más difícil conseguir trabajo.

#### 4. Discusión y conclusiones

Siguiendo la idea de Sayad (2010), las trayectorias de las personas entrevistadas, están marcadas por una determinación que está relacionada con la crisis y la imposibilidad de solventar las necesidades básicas, cuestión que ha sido corroborada por diversos estudios (Universidad del Rosario y Konrad Adenauer Stiftung, 2019, 2018; Koechlin, Vega y Solórzano, 2018; Human Rights Watch, 2018; Mazuera-Arias, Albornoz-Arias, Morffe, Ramírez-Martínez, y Carreño-Paredes, 2019; Bermúdez, Mazuera-Arias, Albornoz-Arias y Morffe, 2018) sin duda hablamos de una situación de expulsión, ya que seguir en Venezuela se volvía insostenible, dada la dificultad de solventar las necesidades básicas y de tener calidad de vida, tanto para ellos como para sus familiares. En ese sentido, la actitud del grupo y de la persona migrante es hacer esfuerzos por emprender el proyecto migratorio, esto implica en ocasiones que la familia se haya tenido que separar y movilizarse en diferentes momentos y direcciones. Frente a la actitud del grupo en origen, siguiendo las ideas de Sayad, se observa como una cuestión de agotamiento existencial frente a la necesidad (por la carencia de recursos) o incluso de persecución, no quedando más opción que la migración o desplazamiento transfronterizo.

Los resultantes de este proceso son familias con algunos de sus miembros del núcleo básico que han migrado juntos, y otros en distintos momentos y zonas de Colombia y otros países de la región. Son tránsitos diversos y movibilidades difíciles, agotadoras y con alto riesgo, en condiciones de alta vulnerabilidad, desamparo y dificultad económica, cuestiones que en este caso reúnen a los migrantes en una situación común de conflictividad que se ve en parte tranquilizada mientras se encuentran en el albergue, ya que ahí obtienen momentáneamente alojamiento, comida y seguridad.

Hay algo que conecta a los migrantes en cuanto a la ilusión (Sayad), que tiene relación con el hecho de migrar de un país en crisis y alcanzar un grado de estabilidad en el destino, son situaciones cruzadas entre quienes buscan para esto reunirse con la familia, la aspiración a tener trabajo o crear un microemprendimiento, así como estar en situación administrativa regular. Pero también hay quienes han volcado esas ilusiones al retorno, en una especie de “agotamiento de la movilidad”, ya que a pesar de que el escenario económico y político de Venezuela no ha mejorado, aspiran a retornar para con mucho esfuerzo intentar estabilizarse en el origen.

El *trabajo de disimulo* de las personas es muy arduo, por un lado, entre quienes quieren estabilizarse en Colombia, ya que realmente no hay elementos que puedan ofrecer seguridad a las personas de que sus proyectos se puedan concretar, prácticamente no cuentan con nada, en su mayoría aún no tienen bienes materiales, dinero o trabajo, sólo algunos están esperando que se apruebe su condición de refugiado. Por otro lado, las personas que tienen intención de retornar saben que el proceso será muy difícil, que en algunos casos cuentan con alguna propiedad o lugar donde vivir, pero que prácticamente parten de cero. En este proceso de completa inestabilidad, por un lado de los que se quieren quedar y por otro los que quieren regresar, no hay seguridad pero sí voluntad de seguir luchando, esto pues se presenta como una alta carga de inseguridad existencial, en donde los escenarios de incertidumbre parecen ser muy parecidos, a excepción de que el contar con una “idea”, ya sea para buscar un trabajo o para emprender, produciendo la tierra, vendiendo algunos productos o ejerciendo algunos oficios, es lo que da esperanza de poder generar una opción de vida.

Lo interesante de este proceso es que se realiza desde el confinamiento, desde una inmovilidad que no se sabe cuánto tiempo durará, es decir, desde una pretensión que no da tregua, que a pesar de la pandemia no se amilanan los entrevistados en un escenario que incluso puede ser fatídico.

Las expectativas de futuro (Aliaga, 2014) de las personas entrevistadas, efectivamente se presentan con un argumento basado en muy poca información, es decir, buscar el sustento y alcanzar una mejor calidad de vida, pero sin una planificación muy desarrollada, sino con ideas superficiales de las acciones a realizar o de lo que se puedan encontrar en el proceso de movilidad, más bien estando dispuestos a la improvisación, dando por contado en algunos casos el apoyo de los familiares y amigos.

Las aspiraciones están en un momento de imposibilidad, dado el confinamiento, que no permite continuar el tránsito migratorio, sin embargo, la conexión con familiares o contactos, las esperanzas o el haber tenido un proyecto de vida, hacen que no se dé por terminada la motivación por seguir avanzando, es decir que no se den por vencidos. En el caso de quienes esperan retornar el tener el acceso a una propiedad o familiares en origen es un aliciente para mantener el proyecto activo, a pesar de no saber cómo continuarlo. En este sentido todos y todas los entrevistados se sienten artífices de su proyecto migratorio, tanto en la espera como en la potencialidad de seguir.

Las dificultades no limitan la esperanza de cambiar de realidad, por alcanzar un mejor proyecto de vida, de lograr mejorar su situación, lo cual supone esfuerzo, intención de permanencia para los que se quieren quedar en Colombia y ganas de salir adelante, es decir sí buscan cambiar de vida, superando el momento de desamparo en el que se encuentran, lo cual tiene como característica que son ellos los que explicitan ser los actores de ese cambio, los migrantes demuestran su capacidad de agencia y a pesar de las circunstancias se demuestra una *proyección optimista* frente al futuro y a la posibilidad de alcanzar el éxito, un resultado feliz para el cambio de vida. En este sentido lo interesante es que la movilidad se ha detenido, pero no se pierde o agota el proceso especulativo que sirve de motor al imaginario del posible destino o a la elaboración utópica del devenir, ya que sólo en el caso, de aquellos con intención de retorno hay un lugar de destino específico, es decir, el lugar de regreso está identificado con mayor precisión que los que quieren quedarse en Colombia, a pesar de que en ambos casos las certezas son lejanas, y suponen recomponer un orden simbólico en su vida cotidiana.

De esta forma, para las personas migrantes venezolanas alcanzar los planes que se han trazado para alcanzar el éxito implica que han tenido y siguen superando barreras físicas y mentales, ya sea la situación de expulsión de Venezuela, el tránsito por la frontera en que varios tuvieron que recurrir a pasos irregulares, la falta de dinero, comida y medicinas, el cansancio, en algunos casos el tener que pasar situación de calle, amenazas, miedo, frustración, incertidumbre y tristeza, es decir, un cúmulo de factores que se presentan de distintas maneras y niveles de intensidad, pero que se cruzan y hacen que estas personas lleven consigo un alto grado de afectación emocional, y que aun así, no dejan de aspirar por un mejor futuro.

Los migrantes en la búsqueda de su destino, han sabido sortear múltiples riesgos, siguiendo a Beck (2009), lo que quizás sorprende es el hecho de que la confianza se configura en torno a la decisión de migrar y construir un proyecto de vida, en torno a lo cual no distinguen con claridad las amenazas del proceso migratorio, las personas son conscientes de que no será fácil el tránsito, y a pesar de que no hay seguridad clara en torno al destino, se asume una percepción baja de los riesgos. La experiencia más riesgosa e insoportable se configura en el hecho de seguir viviendo en origen, y por otro lado, las personas con intención de retorno a pesar de saber que la situación sigue siendo crítica, prefieren volver a Venezuela a continuar con la búsqueda de mejores condiciones de vida, ya que la búsqueda no tuvo el resultado esperado en Colombia, el retorno se ve como una estrategia posible de sortear las condiciones de crisis en donde se decide enfrentar un nuevo desafío, al volver a un contexto que no ha cambiado, asumiendo el riesgo del fracaso, pero con al menos algunos recursos de los cuales disponer.

La percepción del riesgo a pesar de las situaciones extremas que se pueden vivir, en donde la pandemia supone la posibilidad de la enfermedad e incluso de la muerte<sup>7</sup>, la pausa en el tránsito, no supone la ruptura con la idea de continuar la movilidad. El futuro en este caso se espera por un lado que no sea catastrófico, y por otro, la esperanza de alcanzar un objetivo de vida, evadiendo los elementos amenazadores. Hay cuestiones difíciles que enfrentar, y que quizás no se han tenido en cuenta, como la posibilidad de enfrentar situación de calle, pero que no han sido motivo de abandono de la intención de avanzar, hay cuestiones que caen en el rango de lo que aparentemente podría ser *intolerable* para cualquier ser humano, pero que se transforman en los obstáculos que sortear para alcanzar la meta.

El hecho de que las personas se encuentren permanentemente en alta vulnerabilidad, ya que siguiendo la perspectiva del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR, 2017), las personas en movilidad humana que salen de Venezuela de manera forzada tendrían unas necesidades específicas, ya que se enfrentan a una vulnerabilidad situacional que los expone a riesgos en la ruta o en el destino, y una vulnerabilidad individual, ya que por ser migrantes, además en pandemia, el riesgo adquiere características particulares. Esto se relaciona con el hecho de que la crisis de Venezuela, que no cede, ha generado “incertidumbres fabricadas” en la población de este país, lo que ha empujado su salida, siendo el hecho de permanecer en el origen una acción que implica poner en riesgo la integridad y la dignidad al perder el goce efectivo de derechos.

La movilidad por diferentes lugares nos muestra una situación de riesgos que son difíciles de localizar, ya que se presentan situaciones de emergencia como la pandemia, como una crisis sanitaria mundial que afecta a los migrantes en una glocalidad de los riesgos, ya que los “detiene” de un momento a otro, y los causantes de este factor de riesgo no se sabe quiénes son o por qué sucede, cuestión que los expone con mayor intensidad al no tener acceso seguro a una buena alimentación, cobijo o medicinas.

Aún pueden existir riesgos que hagan que los migrantes sufran momentos de conflicto en el movimiento, los cuales no se saben o no se vislumbran en sus discursos, cuestión relacionada con la invisibilidad de muchos riesgos que pueden estar en los caminos, lugares de tránsito y de llegada, siendo muchos factores que los pueden someter a un aumento de su vulnerabilidad y casos de violación de sus derechos humanos.

A modo de conclusión podemos mencionar que las personas venezolanas a pesar de las dificultades en sus tránsitos migratorios y del confinamiento, mantienen la esperanza de alcanzar un destino en el cual mejorar su calidad de vida y poder salir adelante junto a su familia, para lograr este objetivo las personas necesitan toda la orientación posible, tanto los que tienen vocación de permanencia en Colombia como aquellos que buscan retornar a Venezuela.

7 Cabe agregar que en la fecha del trabajo de campo aún no se llevaban a cabo en Colombia los procesos de vacunación masiva contra la COVID-19.

La información se vuelve fundamental, para lo cual los Gobiernos, las Organizaciones No Gubernamentales, fundaciones, asociaciones de migrantes, juegan un rol fundamental en proveer información útil sobre condiciones de las rutas migratorias, posibles riesgos, sistemas de protección y acceso a derechos fundamentales, ofrecer información sobre posibilidades de inserción laboral o de sectores económicos activos en los lugares de destino, y dar a conocer particularidades históricas y socioculturales de los lugares de llegada. Las familias en movilidad debido a la pandemia y a sus complicados trayectos enfrentan situaciones emocionales muy delicadas, por lo que se vuelve fundamental una atención psicológica permanente, para evitar problemas de salud mental tanto en los adultos como en jóvenes, adolescentes, niños y niñas.

Estas personas que han demostrado una capacidad para enfrentar enormes desafíos y asumir riesgos, requieren especial cuidado por su delicada situación, lo que hace necesaria la priorización en la atención y puesta en marcha de estrategias que faciliten su integración y regularización. El albergue se presenta como un alivio pasajero, pero revitalizador para muchas personas en momentos en que no hay otras puertas que tocar. Es fundamental la labor que realizan las organizaciones que destinan sus esfuerzos por auxiliar a las personas con mayor vulnerabilidad, apoyando al Estado, en una tarea que requiere muchas manos, ya que como vemos, la situación que enfrentan estas personas venezolanas ha sido por el hecho de salir forzosamente de su país y como se puede observar en varios de los relatos de los entrevistados, con un total desamparo, pero que en esas rutas que a veces se vuelven pedregosas, las manos amigas aparecen para reconfortar y dar un respiro en la búsqueda de ese destino, que esperan algún día alcanzar.

## 5. Agradecimientos

Agradecimientos al Grupo de Estudios sobre Migraciones Internacionales y Vulnerabilidad (GEMIV) de la Facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomás (USTA Colombia), por el apoyo en la investigación y procesamiento de datos, en especial a la investigadora asociada al GEMIV, Paola Vanessa Baracaldo Amaya por su trabajo de transcripción de las entrevistas.

Esta investigación se encuentra en el marco del plan de acción de investigación del GEMIV como producto de estrategia pedagógica de formación en CTel bajo registro en la Dirección Nacional de Investigación e Innovación de la USTA, instancia a la cual agradecemos el apoyo académico. Proyecto avalado por la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR).

Especiales agradecimientos a la Misión Scalabriniana, y a Willinton Muñoz, coordinador de los albergues scalabrinianos en Cúcuta y Villa del Rosario, por facilitar esta investigación.

A todas las personas venezolanas que participaron en este estudio, a quienes deseamos que hayan encontrado el destino que esperaban.

## Bibliografía

- Aliaga, F. (2014). El inmigrante como chivo expiatorio. En F. Álvarez, P. Chavero, y M. Olle (Cords.). *Amawta. Seminarios de investigación* (pp.143-184). Editorial IAEN.
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) (2017). „Migrantes en situaciones de vulnerabilidad“. *Perspectiva del ACNUR*. <https://www.refworld.org.es/docid/597c03374.html>
- Beck, U. (2009). *La sociedad del riesgo global*. Siglo XXI.
- Bermúdez, Y., Mazuera-Arias, R., Albornoz-Arias, N., y Morffe, M. (2018). *Informe sobre la movilidad humana venezolana. Realidades y perspectivas de quienes emigran* [9 de abril al 6 de mayo de 2018]. San Cristóbal, Venezuela, Servicio Jesuita a Refugiados (SJR). <https://bonga.unisimon.edu.co/handle/20.500.12442/4619>
- Feline Freier, L. y Castillo Jara, S. (2021). Movilidad y políticas migratorias en América Latina en tiempos de COVID-19. *Anuario CIDOB de la Inmigración 2020* (enero de 2021), 50-65. DOI: [doi.org/10.24241/AnuarioCIDOBInmi.2020.50](https://doi.org/10.24241/AnuarioCIDOBInmi.2020.50)
- Grupo Interagencial sobre Flujos Migratorios Mixtos (2021). *GIFMM Colombia: evaluación conjunta de necesidades. Junio 2021*. Ronda 5.
- Human Rights Watch. (2018). *El éxodo venezolano. Urge una respuesta regional ante una crisis migratoria sin precedentes*. [https://www.hrw.org/sites/default/files/report\\_pdf/venezuela0918sp\\_web.pdf](https://www.hrw.org/sites/default/files/report_pdf/venezuela0918sp_web.pdf)
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y Consejo para Prevenir y Eliminar la Discriminación de la Ciudad de México (COPRED) (2021). *Movilidad Humana y COVID-19: Una aproximación a la respuesta de los gobiernos locales de América Latina y el Caribe*. Informe Técnico.
- Koechlin, J., y Eguren, J. (2018), *El éxodo venezolano: Entre el exilio y la migración*. Colección OBIMID. <https://n9.cl/zblfq>
- Mazuera-Arias, R., Albornoz-Arias, N., Morffe, M., Ramírez-Martínez, C. y Carreño-Paredes, M. (2019). *Informe de movilidad humana venezolana II. Realidades y perspectivas de quienes emigran [8 de abril al 5 de mayo de 2019]*. <https://bonga.unisimon.edu.co/handle/20.500.12442/4621>
- Migración Colombia (2020). *Radiografía Venezolanos en Colombia corte a 30 de octubre de 2020*. <https://n9.cl/vsoy1>
- R4V. Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela (2022). *RMRP 2022. Plan de Respuesta a Refugiados y Migrantes (RMRP)*. Enero-diciembre de 2022.
- R4V. Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela (2021). *RMRP 2021. Para Refugiados y Migrantes (RMRP). Plan de respuesta regional*. Enero-diciembre de 2021.
- Sayad, A. (2010). *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*. Anthropos
- Schreier, M. (2014). Qualitative content analysis. En Uwe Flick (org.). *The Sage Handbook of Qualitative Data Analysis* (170-183). Sage.
- Universidad del Rosario y Konrad Adenauer Stiftung (2018). *Retos y oportunidades de la movilidad humana venezolana en la construcción de una política migratoria colombiana*. Universidad del Rosario.
- Universidad del Rosario y Konrad Adenauer Stiftung (2019). *Las migraciones en el contexto colombo-venezolano*. Universidad del Rosario.